

# Santiago

## Haga lo correcto cuando haya sido tratado incorrectamente

### 5.7–12

*«Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación» (5.7–12).*

Los que me rodean probablemente han observado algo de mí: ¡No me gusta que se me critique! No me gusta que me digan que estoy equivocado, que he fallado en algo ni que mis esfuerzos han sido mal llevados. Las personas se me acercan con calma y susurran: «Espero que aprecie un poco de crítica constructiva». ¡Se lo agradezco, pero no me gusta! Constructiva o no, sigue siendo crítica. Si quiere verme molesto, déjeme creer que no merezco la crítica. ¡Ay! Eso sí me pone a hervir por dentro.

El problema es algo que todos compartimos. Un frágil ego humano. Usando una paráfrasis de un viejo refrán, «si yo fuera un hombre de apuestas, apostarí que no soy el único que se ha sentido así». Tales sentimientos y emociones son unos con los que todos hemos luchado, y han sido la base para cientos de canciones, películas, programas de televisión y libros.

Por supuesto, todos reconocemos que no todas

nuestras heridas provienen de la crítica; pueden provenir de una serie de lugares, como una intolerable situación de trabajo, conflictos familiares (entre esposos o entre padres e hijos) o ser tratado mal por un amigo. En el contexto de Santiago 5, parece evidente que el dolor y el maltrato que estaban soportando estos cristianos consistían del abuso que sufrían a manos de los ricos. Cuando consideramos los pecados de los ricos (la acumulación de su riqueza, no pagar los salarios que aquellos se habían ganado y la condena y muerte de hombres inocentes, 5.1–6), no es difícil ver cómo aquellos podrían haberse llenado de amargura y sentimientos de venganza. Puede que sus oraciones hayan sonado como los clamores de los santos de debajo del trono en Apocalipsis 6.10, donde dice: «¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?».

Sin embargo, Dios está pensando en algo mejor que la amargura y la venganza, y Santiago va a revelar la alternativa. Santiago nos mostrará cuán diferente al mundo reacciona la fe cuando se le trata incorrectamente. La instrucción que presenta Santiago se da en forma de cuatro mandamientos. Los dos primeros son positivos y los dos restantes son negativos.

#### «TENED PACIENCIA» (5.7)

El primer mandamiento se encuentra en el versículo 7: «Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía». Cuando les dice a estas personas «tened paciencia», Santiago utiliza una palabra que proviene de la combinación de dos palabras griegas. La primera significa «lejos, distante, largo», y la segunda

significa «pasión, calor, enojo, ira». Juntas, las dos palabras forman la idea de «longanimidad».

Tengo la leve sospecha de que la anterior era una cualidad que muchos cristianos de los días de Santiago no tenían. Probablemente, si fuéramos extremadamente sinceros, diríamos que muchos de nosotros luchamos con la misma cualidad. Muchos cristianos somos como el hombre que decía al orar: «Oh, Señor, dame paciencia, ¡pero ya mismo!». Sobre todo es verdad si alguien nos está maltratando o esparciendo alguna mentira de nosotros. ¿Recuerda el viejo dicho: «No te enojés, véngate»? Por lo general, lo que queremos es enojarnos y también vengarnos. Cuando nos portamos así, dejamos de hacer todo lo demás hasta que resolvamos nuestros sentimientos. Son exactamente estos sentimientos y acciones lo que Santiago está tratando de eliminar.

La idea se refuerza con la figura del agricultor que espera con paciencia las lluvias de la primavera y el otoño. En cinco años y medio de ministerio en el oeste de Texas, he visto la paciencia de los productores de algodón. Necesitan la lluvia temprana para preparar el suelo y las lluvias tardías para madurar la cosecha. También existe el peligro de demasiada lluvia temprana que retrasaría la siembra o de demasiada lluvia tardía que dificultaría la cosecha. Si los agricultores de algodón no tuvieran paciencia (y fe), no podrían sobrevivir.

Santiago dice que tenemos que ser pacientes «hasta la venida del Señor». El concepto detrás de la palabra «venida» del Señor es el de la *parousia*. En las provincias romanas, un funcionario del gobierno venía de vez en cuando a las ciudades y puestos de avanzada. Cuando llegaba, todos los que tenían quejas contra otros con relación a dinero, bienes, etc., comparecían ante él. En ese momento, todo lo que no estaba bien era corregido. Era llamado la *parousia*. Cuando Jesús regrese en Su *parousia*, todos los males espirituales serán corregidos (2ª Tesalonicenses 1.6,7). El cristiano que esté siendo maltratado debe «tener paciencia» hasta entonces.

#### «AFIRMAD VUESTROS CORAZONES» (5.8)

El segundo mandamiento se encuentra en el versículo 8, cuando Santiago exhorta a los hermanos diciéndoles: «afirmad vuestros corazones». Cuando las cosas van mal, es muy fácil desanimarse. Nuestra fe a veces depende de lo que sucede a nuestro alrededor, de lo que las personas nos dicen o de cómo nos tratan las personas. La fortaleza de nuestra fe a menudo se debilita cuando somos tratados injustamente. Sin embargo, Santiago está diciendo que nuestra fe en efecto causa un impacto positivo.

De hecho, las palabras traducidas como «afirmad vuestros corazones» literalmente significan «fortaleced vuestros corazones». Nuestra fe fortalecerá nuestros corazones a fin de que podamos soportar los maltratos.

Con el fin de que podamos «afirmar nuestros corazones», Santiago añade la declaración calificativa que dice: «... porque la venida del Señor se acerca». A menudo, cuando leemos declaraciones como esta en el Nuevo Testamento, nos encogemos de hombros y decimos: «Bueno, en la manera que el Señor calcula el tiempo, sigue siendo cercano». Sin embargo, estoy convencido de que los cristianos del Nuevo Testamento predicaban la venida inminente de Jesús y vivían como si podría regresar en cualquier momento. Es indispensable que los cristianos de hoy vivan de la misma manera. Si viviéramos como si Jesús estuviera por regresar en cualquier momento, no sería difícil «afirmar nuestros corazones» en tiempos de adversidad.

#### «NO OS QUEJÉIS» (5.9)

La tercera exhortación, y la primera de las negativas, se encuentra en el versículo 9: «Hermanos, no os quejéis unos contra otros». ¡Santiago tocó lo más íntimo de nuestra personalidad con lo que dijo! Es muy fácil quejarse cuando confrontamos la adversidad, sobre todo cuando somos maltratados por los que nos rodean, especialmente nuestros hermanos cristianos. Le expresamos nuestro dolor a los que nos rodean, les enumeramos todos los defectos de quienes no nos están tratando de la manera que según creemos deberían tratarnos.

Somos propensos a excusar al miembro de la iglesia que refunfuña, protesta y se queja. Ofrecemos observaciones tan pobres como: «Así es él» o «Tiene una personalidad negativa». El problema es que excusamos a la persona que se queja o flexibilizamos nuestra postura para con él, como si su quejosa actitud no tuviera importancia. Dios no considera insignificantes tales deficiencias. Dios dice que incluso cuando esté siendo maltratado, su fe no le permitirá quejarse contra su hermano. Hasta que tomemos esta malévolos forma de hablar con la seriedad que lo hace Dios, las iglesias seguirán siendo destruidas por miembros de labios pecaminosos.

Para subrayar la importancia de no quejarse, el Espíritu Santo, por medio de Santiago, advierte que quienes lo hagan serán juzgados. El juicio a los que se quejan es inminente, porque «el juez está delante de la puerta». ¡Qué terrible es que Jesús nos juzgue por nuestras quejas los unos contra otros!

## «NO DIGAN PROFANIDADES»<sup>1</sup> (5.12)

Santiago dice que nuestra fe debe hacer que nuestra forma de hablar sea diferente. Dice que no debemos hablar profanidades (5.12). Cuando las personas están aprovechándose de nosotros, es muy fácil dejar que nuestra lengua corra sin control. Tan solo necesitamos pasar un tiempo con las personas del mundo para darnos cuenta de lo verdaderamente mal hablado que es el mundo. Nuestra fe causa un impacto positivo, porque en el peor de los casos, podemos controlar nuestra lengua.

La profanidad es un mal cómodo y tan aceptado en nuestra sociedad que se vuelve una trampa para los cristianos. Sin embargo, Santiago dice que procuremos que nuestra conversación sea simple y sencilla, sin que esté salpicada con el hablar picante del mundo. Es una tragedia cuando los cristianos permiten que su forma de hablar repudie lo que creen. Nuestra fe causará un impacto en lo que decimos, incluso cuando las cosas se vuelven difíciles.

---

<sup>1</sup> N. del T.: En el versículo 12, la versión del autor con-  
signa, «no hablen profanidades», donde la Reina Valera  
dice, «no juréis»; razón por la cual su comentario se refiere  
al hablar vulgar, y no al hacer juramentos.

## CONCLUSIÓN

Cuando somos llamados por el Señor, Este no nos llama a posarnos en un lecho de rosas. La vida cristiana es difícil. Sobre todo cuando estamos siendo tratados mal por aquellos que deberían estar tratándonos bien. Cuando somos maltratados por quienes deberían estar amándonos, necesitamos recordar: 1) tener paciencia, 2) afirmar nuestros corazones, 3) no quejarnos y 4) no hablar profanidades.

Para tener esperanza, se nos dan ejemplos de los que han sido pacientes de cara al sufrimiento. En primer lugar, se nos pide considerar a los profetas. Piense en las adversidades que Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y Oseas confrontaron y la paciencia que mostraron. Santiago también dice que tengamos en cuenta la paciencia de Job. En mi opinión, la NIV hace un mejor trabajo en el uso de la palabra «perseverancia» que otras traducciones consignan como «paciencia», porque en ocasiones, Job fue todo menos paciente. A pesar de todas las circunstancias, Job perseveró. Los ejemplos mencionados nos dan mucha esperanza, porque nos muestran que se puede lograr.

Que Dios nos dé la fuerza para permitirle a nuestra fe causar un impacto positivo cuando las cosas van mal.

---

## EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

---

### No hay éxito sin derrota

Un día, Charlie Brown (Carlitos, de la tira cómica) se quejaba de que su equipo siempre perdía los juegos. Lucy se esforzó bastante para consolarlo, diciendo: «Recuerda, Carlitos, se aprende más de las derrotas que de las victorias». Carlitos respondió: «¡Eso me hace la persona más inteligente del mundo!».

### Las tres reglas

Hace años en Mart, Texas, el entrenador de fútbol era un miembro de la iglesia. Cotton Lindloff no era el típico entrenador. Y como mínimo, no produjo el típico equipo. Llevó a las Panteras de Mart a lo largo de una temporada invicta y ganó el campeonato estatal. Muchos equipos han ganado campeonatos

estatales, sin embargo, había algo inusual en este equipo campeón en particular. No había ni un solo atleta destacado en el equipo. Fue un equipo campeón estatal, y a ninguno de los jugadores se le ofreció una beca universitaria. No había un jugador sobresaliente entre ellos. Cuando al final de la temporada se le preguntó cómo se las había arreglado para dirigir a un puñado de jugadores obviamente mediocres y derrotar equipos que los superaban y eran superiores en todo aspecto, su respuesta se convirtió en un clásico: Dijo: «Tenemos tres reglas en mi equipo, tres cosas que ustedes hacen o no juegan conmigo. No fuman, no beben y se respetan mutuamente». Mientras que los entrenadores de todo el estado de Texas estaban frenéticamente

enseñando las técnicas y métodos del buen fútbol, Cotton Lindloff también les enseñaba a sus jugadores a respetarse mutuamente, exigiendo cortesía, humildad y generosidad. Cuando acabó, tenía un puñado de jugadores de talla inferior y mediocres comprometidos unos con otro, y no hubo un equipo en el estado que pudiera mantenerse de pie frente a esa clase de poder.

### Evite las escenas vergonzosas

Es realmente sorprendente darse cuenta de la cantidad de escenas vergonzosas que se pueden evitar si con calma se toma el tiempo para averiguar qué está pasando con la otra persona.

Creath Davis  
*How to Win in a Crisis*  
(Cómo ganar en una crisis)